



TOGETHER
for a sustainable future

OCCASION

This publication has been made available to the public on the occasion of the 50th anniversary of the United Nations Industrial Development Organisation.



TOGETHER
for a sustainable future

DISCLAIMER

This document has been produced without formal United Nations editing. The designations employed and the presentation of the material in this document do not imply the expression of any opinion whatsoever on the part of the Secretariat of the United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) concerning the legal status of any country, territory, city or area or of its authorities, or concerning the delimitation of its frontiers or boundaries, or its economic system or degree of development. Designations such as “developed”, “industrialized” and “developing” are intended for statistical convenience and do not necessarily express a judgment about the stage reached by a particular country or area in the development process. Mention of firm names or commercial products does not constitute an endorsement by UNIDO.

FAIR USE POLICY

Any part of this publication may be quoted and referenced for educational and research purposes without additional permission from UNIDO. However, those who make use of quoting and referencing this publication are requested to follow the Fair Use Policy of giving due credit to UNIDO.

CONTACT

Please contact publications@unido.org for further information concerning UNIDO publications.

For more information about UNIDO, please visit us at www.unido.org

16679-5

Distr. LIMITADA

PPD.72

22 enero 1988

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
EL DESARROLLO INDUSTRIAL

ESPAÑOL

Original: INGLES

LA MUJER Y EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS RECURSOS
HUMANOS PARA LA INDUSTRIA*

Preparado por la

Subdivisión de Estudios Regionales y de Países

En cooperación con la

Dependencia para la Integración de la Mujer en el
Desarrollo Industrial

* El presente documento es traducción de un texto que no ha pasado por los servicios de edición de la Secretaría de la ONUDI.

INDICE

	<u>Página</u>
Capítulo 1: <u>Participación de la mujer en la industria:</u> <u>perspectiva general</u>	3
- Tendencias mundiales y regionales	3
- Sector estructurado	4
- Sector no estructurado	8
Capítulo 2: <u>Consecuencias de las nuevas tendencias industriales</u>	9
Capítulo 3: <u>Observaciones derivadas de los estudios e</u> <u>investigaciones de la ONUDI</u>	13
- Datos comparativos de estudios monográficos por países	13
- Algunas esferas prioritarias que requieren atención	18

Capítulo 1

Participación de la mujer en la industria: perspectiva general

Tendencias mundiales y regionales

Durante los dos últimos decenios se registró un aumento considerable de la participación de la mujer en las actividades industriales. Mientras la fuerza laboral masculina en la industria creció cada año un 2,6%, la femenina registró un crecimiento superior al promedio del 3,3% anual entre 1960 y 1980 1/.

Los países desarrollados y los países en desarrollo han seguido pautas análogas de cambios estructurales globales en sus respectivas fuerzas de trabajo, que se han caracterizado por una relativa disminución de la importancia del sector agrícola y el correspondiente aumento de la importancia de los sectores terciario e industrial. Estos cambios estructurales, sin embargo, han sido mucho más pronunciados en relación con la parte femenina de la fuerza laboral (cuadro 1). En cuanto a los países en desarrollo en el período comprendido entre 1960 y 1980, la fuerza laboral masculina en la agricultura descendió en 12,6 puntos porcentuales, mientras que la disminución correspondiente de la fuerza laboral femenina fue de 15,3 puntos porcentuales. Al mismo tiempo, la proporción de trabajadoras industriales se duplicó prácticamente durante el mismo período hasta alcanzar el 16,3%, mientras que el aumento del número de trabajadores industriales no fue tan rápido.

Este cambio estructural ha estado determinado en gran parte por las tendencias características de la región de Asia, que la hacen sobresalir francamente en términos cuantitativos por lo que respecta al empleo de mujeres en la industria: en 1980, un 87% del empleo total de mujeres en los países en desarrollo correspondió a países de Asia; incluso si se excluye a China y la India, que son países con poblaciones excepcionalmente numerosas, en los demás países asiáticos el empleo de mujeres en la industria alcanzó una cifra superior al total conjunto de África y América Latina 2/. En términos relativos, es decir, considerando la proporción de mujeres que integraban la fuerza de trabajo industrial en 1980, Asia también figuró en primer lugar con un 17,5%, seguida de cerca por América Latina, que registró un 17,2%. Sin embargo, en esta última región dicha proporción disminuyó ligeramente entre 1960 y 1980, lo que posiblemente se explica por el rápido crecimiento de las industrias con gran densidad de capital, tradicionalmente dominadas por los hombres, en países de ingresos medios como el Brasil y México. En África, donde el desarrollo industrial de la mayoría de los países se encuentra aún en una etapa relativamente temprana, sólo una pequeña parte de la fuerza de trabajo total tiene empleos en la industria. En 1980, la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo industrial, pese a haberse duplicado con relación a 1960, sólo fue de un 7,8%.

1/ Calculado por la Organización Internacional del Trabajo en "Economically active population 1950-2025", Vol. V, tercera edición, 1986.

2/ Véase ONUDI, "The role of women in industrial development" (UNIDO/IS.484), pág. 9, 13 de septiembre 1984.

En el cuadro 2 se ilustran las tendencias recientes de las tasas de participación de la mujer, es decir, el porcentaje de mujeres en la fuerza laboral en su conjunto y en los tres sectores principales. La proporción de mujeres en el conjunto de la fuerza de trabajo mundial se ha mantenido prácticamente constante entre 1960 y 1980, alcanzando una cifra ligeramente superior a la tercera parte del total. Con pocas excepciones, la participación de la mujer en el empleo industrial fue considerablemente inferior, aunque aumenta cada vez más. En los países desarrollados, el porcentaje de mujeres empleadas en la industria aumentó del 26,7% en 1960 al 29,2% en 1980. En los países en desarrollo, el aumento pasó del 21,0% en 1960 al 26,5% en 1980. Esto muestra que en los países en desarrollo el avance de la mujer en el empleo industrial parece haber alcanzado, como promedio, un ritmo ligeramente más acelerado que en los países desarrollados. Si bien sigue existiendo cierta disparidad entre países desarrollados y en desarrollo, el margen de diferencia se ha reducido lo suficiente como para considerar que el empleo de la mujer en la industria es del mismo orden de magnitud: tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, algo más que una cuarta parte de la fuerza de trabajo industrial está integrada por mujeres.

Las cifras citadas son promedios generales. Sin embargo, existen variaciones considerables entre los distintos grupos de países, especialmente en el mundo en desarrollo. En 1960 y en 1980, las tasas más bajas de participación de la mujer en la industria correspondieron al Oriente Medio y a América Latina y el Caribe. Es más, durante los dos decenios siguientes, las tasas correspondientes a estas regiones se mantuvieron alrededor de los niveles de 1960.

En Asia, donde en 1960 el porcentaje de mujeres empleadas en la industria ya era superior al de otras regiones en desarrollo, la tasa de participación siguió aumentando durante esos dos decenios, especialmente en China. En Asia se da el hecho notable de que en la industria se emplea a un mayor número de mujeres que en el sector de los servicios, mientras que en todos los demás grupos de países, desarrollados o en desarrollo, se observa el caso contrario.

Hasta ahora, se ha procurado presentar las características más salientes de los recientes cambios estructurales de carácter cuantitativo en el empleo de la mujer en la industria a escala mundial. En la parte restante del presente capítulo se plantearán algunas cuestiones de índole cualitativa a fin de preparar el terreno para el examen ulterior de las medidas que han de adoptarse en la esfera del perfeccionamiento de los recursos humanos, tanto en un contexto general como por lo que se refiere a países concretos.

Sector estructurado

En general, la evolución del sector manufacturero moderno creó nuevas perspectivas para la participación de la mujer en las economías de los países en desarrollo. Una de las fuerzas motrices más importantes de este proceso fue el redespiegue de industrias de países desarrollados a partir del decenio de 1960. En un primer momento, las industrias redespiegadas fueron las que requerían gran densidad de mano de obra y poco capital, que eran, al mismo tiempo, las que tradicionalmente empleaban a un gran número de mujeres. Las industrias textil y de confección de prendas de vestir se contaron entre las

Cuadro 1. Composición de la fuerza laboral, desglosada por sexo, sector y grupos de países, 1960 y 1980 (en %)

Región o grupo de países	Año	Mujeres			Hombres		
		AGR.	IND.	SERV.	AGR.	IND.	SERV.
Países desarrollados	1960	34,2	24,2	41,6	24,6	40,9	34,5
	1980	13,7	29,0	57,3	12,1	47,4	40,5
Países en desarrollo	1960	81,6	8,2	10,2	68,3	15,1	16,6
	1980	66,3	16,3	17,4	55,7	21,6	22,7
Africa	1960	84,4	4,0	11,6	76,6	9,4	14,0
	1980	73,3	7,8	18,5	66,2	15,0	18,8
América Latina y el Caribe	1960	24,0	17,8	58,2	53,6	20,4	26,0
	1980	13,8	17,2	69,0	40,1	27,4	32,5
Asia <u>a/</u>	1960	84,4	8,3	7,3	68,9	15,3	15,8
	1980	69,4	17,5	13,1	56,1	21,9	22,0
China	1960	87,8	8,0	4,2	66,7	20,0	13,3
	1980	70,5	21,0	8,5	53,8	28,7	17,5
India	1960	83,7	8,9	7,4	69,6	12,5	17,9
	1980	74,0	14,7	11,3	56,7	18,4	24,9
Oriente Medio	1960	85,3	8,7	6,0	62,6	16,8	20,6
	1980	67,1	14,0	18,9	45,7	24,5	29,8

Fuente: Datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas de la OIT.

a/ Con exclusión de China, la India y los países del Oriente Medio.

Nota: AGR. = Agricultura

IND. = Industria (incluye la manufactura, la minería y la extracción, los servicios públicos y la construcción)

SERV. = Servicios

Cuadro 2. Participación de la mujer en la fuerza laboral total, desglosada por sector y región, 1960, 1970 y 1980
(en %)

Región o grupo de países	1960				1970				1980			
	T.	AGR.	IND.	SERV.	T.	AGR.	IND.	SERV.	T.	AGR.	IND.	SERV.
Todo el mundo	34,5	38,3	24,3	34,1	35,1	37,4	27,3	37,4	34,8	37,0	27,8	37,8
Países desarrollados	38,1	46,1	26,7	42,6	39,7	44,4	28,8	47,2	40,2	43,3	29,2	48,7
Países en desarrollo	32,7	36,7	21,0	32,1	32,9	36,5	25,7	25,9	32,4	36,4	26,5	26,9
Africa	32,9	35,1	17,2	28,9	32,7	34,8	19,7	31,5	32,0	34,4	19,7	31,6
América Latina y el Caribe	18,9	9,4	16,9	34,3	21,2	8,1	16,7	38,4	23,0	9,3	15,8	38,8
Asia a/	34,1	38,8	22,0	19,3	34,2	38,7	27,6	21,8	33,6	38,5	28,8	23,2
China	38,4	45,0	20,0	16,3	37,9	34,8	28,7	20,5	37,6	44,1	30,6	22,7
India	31,3	35,4	24,6	15,8	32,6	37,9	26,1	16,2	31,7	37,7	27,1	17,4
Oriente Medio	24,5	30,7	14,4	8,6	22,3	28,1	14,3	13,9	22,9	30,3	14,5	15,8

Fuente: Datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas de la OIT.

a/ Con exclusión de China, la India y los países del Oriente Medio.

Nota: T. = Total

AGR. = Agricultura

IND. = Industria (incluye la manufactura, la minería y la extracción, los servicios públicos y la construcción)

primeras que se red desplegaron a países en desarrollo. Además de la atracción que supusieron los bajos salarios, ello se debió también a diversos factores: estas industrias utilizaban materias primas disponibles localmente; requerían poco capital y tecnologías sencillas que ya estaban disponibles o podían procurarse fácilmente; y podían aprovechar las aptitudes de confección de productos textiles y de prendas de vestir tradicionalmente disponibles en los países en desarrollo. Podían acceder a los mercados cada vez más amplios de los países en desarrollo y a una parte más importante de los mercados de productos textiles de los países desarrollados.

Otras industrias que se iban a red desplegar eran ciertos sectores de la industria de elaboración de alimentos que utilizaban frutas y verduras de producción local o pescados y crustáceos disponibles también a nivel local. Además, se implantaron en países en desarrollo ciertos tipos de producción farmacéutica y, en particular, la electrónica. En el caso de esta última, es evidente que el bajo costo y la destreza de la mano de obra constituyeron la causa principal del red despliegue. Pese a que todo este sector requiere gran densidad de capital, la labor de ensamblaje resulta más barata si se realiza manualmente, dado que no es rentable invertir en equipo costoso debido al ritmo acelerado del progreso tecnológico.

Por lo tanto, una parte importante de las capacidades de producción industrial creadas recientemente en los países en desarrollo se ha estructurado en el contexto de la red internacional de producción y mercados. Se han establecido zonas especialmente dedicadas a la elaboración de productos de exportación a fin de atraer inversiones extranjeras para la fabricación de dichos productos. En estas zonas, el empleo de mujeres siempre ha sido sumamente importante: oscila por lo general entre un 75 y un 90% (por ejemplo, un 77% en Masan e Iri en la República de Corea; un 82% en Katunayake, Sri Lanka; y un 85% en las industrias Maquiladora en México). Así pues, no cabe duda de que la aparición en estas zonas de una industria manufacturera orientada hacia la exportación ha contribuido notablemente a la creación de empleos industriales de carácter no tradicional para la mujer. No obstante, la motivación fundamental y las ventajas económicas y sociales de este tipo concreto de empleo han sido objeto de controversia desde que comenzó el red despliegue industrial internacional en gran escala. Se ha cuestionado, por una parte, el alto costo, desde el punto de vista macroeconómico, que entraña la creación de estas oportunidades de empleo (inversiones en la infraestructura) y, por otra, la calidad del empleo propiamente dicho (en cuanto a los efectos del aprendizaje y las condiciones de trabajo), la viabilidad de estos empleos a largo plazo y las consecuencias que tienen para el desarrollo la falta de vinculaciones anteriores y otros elementos de integración en la economía nacional ^{1/}. Desde luego, cabe subrayar que la "participación" en la industria no puede definirse exclusivamente en términos cuantitativos; por el contrario, la calidad del empleo proporcionado a la

^{1/} Véase "Zonas de transformación para la exportación en los países en desarrollo" UNIDO/ICIS.176, 18 de agosto de 1980, y "Women in the redeployment of manufacturing industry to developing countries" UNIDO/ICIS.165, 8 de julio de 1980.

mujer en la industria parece ser el aspecto fundamental 1/. A las críticas expresadas en el pasado sobre el carácter del empleo creado mediante el establecimiento de zonas de elaboración de productos de exportación se suman, más recientemente, dudas acerca de su viabilidad futura a la luz de los cambios estructurales que se están produciendo en los sistemas de comercio e inversión internacionales.

Con todo, la participación de la mujer en el sector industrial moderno de los países en desarrollo se ha caracterizado por su concentración en empleos poco remunerados y calificados, mientras que sólo un número reducido de mujeres ocupan cargos técnicos y directivos de categoría superior. Esto explica, en parte, que en la industria manufacturera las mujeres tengan ingresos considerablemente inferiores (entre un 45 y un 90% en los países en desarrollo) a los de los varones. Sin embargo, en muchos casos las mujeres perciben una remuneración inferior por trabajo igual, a veces hasta un 25% menos. En algunos casos, esto puede deberse en parte, a que las mujeres trabajan quizá menos horas, aunque, por otra parte, "... se contrata a mujeres precisamente porque están dispuestas a aceptar sueldos más bajos" 2/.

Las razones de la escasa participación de la mujer en el sector manufacturero y de su relegación a empleos poco calificados y remunerados son, ante todo, de carácter sociocultural. Por lo tanto, en esta esfera es donde deben producirse cambios de actitud si ha de lograrse a largo plazo un aumento significativo de la participación de la mujer en los sectores productivos. No obstante, la industria moderna brinda una buena oportunidad de acelerar este proceso en la medida en que su propio desarrollo tiende a poner en entredicho de diversas formas las estructuras y los valores tradicionales. De aquí que el desarrollo industrial debidamente encauzado pueda realzar el papel de la mujer en la sociedad y que, de hecho, dependa de la participación de la mujer en todos los niveles de aptitud.

Sector no estructurado

En los países en desarrollo tradicionalmente la mujer ha desempeñado una función primordial en la artesanía y las industrias de elaboración rurales. En lo que se denomina sector no estructurado, la mujer participa intensamente en una serie de actividades manufactureras entre las que resaltan la

1/ En lo que respecta a las zonas de elaboración de productos de exportación, parece ser que "ni el aplauso sin crítica por la "consecución" del número de puestos de trabajo para mujeres creados en esos enclaves (sin comprobar cuáles eran las otras opciones posibles) ni la simple denuncia de esas disposiciones como una "explotación" (sin ofrecer ninguna oportunidad alternativa de empleo) pueden resistir el escrutinio económico". Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo/Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer, "La mujer, la tecnología y las divisiones por sexo" (UNCTAD/TI/79), 5 de marzo de 1985, págs. 23 y 24.

2/ E. Garnsey and L. Paukert, "Industrial change and women's employment trends in the new international division of labour" (Instituto Internacional de Estudios Laborales, Research Series No. 86), Ginebra, 1987, pág. 43.

elaboración de alimentos y la confección textil. Pese a que una gran parte de los productos de la elaboración tradicional y la artesanía suelen destinarse al consumo interno, la mujer, gracias a su aptitud para la manufactura, aporta también una porción indispensable del ingreso familiar. En promedio, un 30% del total de las familias están encabezadas por mujeres de las que depende exclusivamente el sustento familiar. En algunas regiones del Africa meridional y del Caribe, este porcentaje se eleva a casi un 50% debido a la migración de la fuerza laboral masculina.

No se conoce el grado exacto de participación de la mujer en actividades tradicionales susceptibles de catalogarse como producción manufacturera. Aparte de la insuficiencia general de las estadísticas, el hecho de que dicha participación consista en gran parte en actividades a tiempo parcial, no retribuidas y orientadas al consumo familiar, ha propiciado su exclusión de los estudios estadísticos. En consecuencia, se tiende a subestimar la magnitud de la fuerza laboral femenina, con lo que se omite una importante aportación al producto nacional, consiguientemente tampoco suelen tenerse en cuenta sus posibilidades de desarrollo.

Por otra parte, la expansión del moderno sector manufacturero, a pesar de brindar empleo retribuido a muchas mujeres, ha tenido a menudo consecuencias desfavorables para la industria manufacturera del sector no estructurado, cuyos productos no han podido competir por regla general con éxito con los productos de bajo coste y calidad uniforme del sector estructurado, especialmente con los productos alimenticios y textiles, que constituyen tradicionalmente una importante fuente de ingresos para la mujer en el sector no estructurado. Aunque este último sector tendrá que continuar funcionando como importante fuente de ingresos para una gran parte de la fuerza laboral femenina, resulta por lo tanto esencial que la expansión de las actividades del sector estructurado vaya unida a una transferencia paralela de trabajadoras a empleos en la industria moderna. De ahí que, sin perjuicio de que las políticas reconozcan la importancia de las actividades industriales no estructuradas, revistiera especial importancia la creación y el fortalecimiento de vínculos con el sector estructurado, a fin de instituir más relaciones complementarias entre ellos.

Capítulo 2

Consecuencias de las nuevas tendencias industriales

La reciente recesión económica mundial y la concomitante crisis industrial en muchos países en desarrollo no sólo supusieron un cambio en las pasadas tendencias sino que revelaron también la complejidad del crecimiento de la producción industrial y la incertidumbre de los parámetros e hipótesis básicos que anteriormente se habían considerado estables, pronosticables, o ambas cosas a la vez.

El proceso permanente de transformación industrial de los países en desarrollo va unido a una modificación paralela de las necesidades en materia de aptitudes laborales. Habrá que cuidar y adaptar constantemente las capacidades humanas necesarias para la planificación, la promoción, el funcionamiento y el mantenimiento de las industrias en cualquier etapa del desarrollo industrial de un país, si se quiere que dicho país pueda alcanzar un grado mayor de desarrollo industrial. Tradicionalmente, la planificación de la mano de obra en los decenios de 1960 y 1970 procuró proyectar las

necesidades expresadas en cantidades de trabajadores pertenecientes a grupos profesionales amplios, y en muchos casos se basó en la evolución de las tendencias y en el empleo de datos comparativos internacionales. En la mayoría de los países en desarrollo existían grandes escaseces de personal calificado en casi todos los grupos profesionales relacionados con la industria manufacturera y por consiguiente, el desarrollo de recursos humanos para la industria podía así efectuarse en forma muy general y a grandes rasgos en espera, desde luego, de poder disponer de los recursos financieros e institucionales necesarios para las actividades de capacitación.

No siempre se ha prestado a los recursos humanos la intensa atención que merecen como factor decisivo del desarrollo económico. Concretamente, en el decenio de 1960 y a principios del de 1970, se generalizó un sofisma que consistía en explicar el desarrollo económico fundamentalmente en función de los insumos de capital y tecnología, atribuyendo un carácter permanente residual al perfeccionamiento complementario de los recursos humanos, al que se consideraba más como problema social que como variable económica. Sin embargo, desde entonces se ha ido imponiendo progresivamente la noción de que las personas y sus aptitudes son decisivas para el desarrollo, y de que la inversión en capital humano puede, en realidad, producir mayores beneficios que la formación de capital real. Esa conciencia relativamente reciente de la función indispensable del perfeccionamiento de recursos humanos ha sido impulsada por una serie de causas diversas, como el debate teórico en la economía del desarrollo, que en el marco del análisis de las necesidades básicas ha restablecido la relación funcional entre los niveles mínimos de perfeccionamiento de los recursos humanos y el incremento de la productividad de la fuerza laboral. Por otra parte, la fructífera experiencia de varios países en desarrollo ha puesto claramente de manifiesto lo importante que es una mano de obra bien preparada y con instrucción para acelerar el desarrollo industrial.

Se ha cobrado también mayor conciencia de que la obtención de la competitividad industrial depende cada vez en mayor grado del perfeccionamiento de recursos humanos en general y de la generación de conocimientos prácticos en particular ^{1/}. Ese aspecto reviste especial importancia para aquellos países en desarrollo a los que afecta profundamente la división internacional del trabajo y que dependen en gran medida de la afluencia directa de inversiones extranjeras. Por eso se expondrán más adelante algunas de las recientes tendencias de los intercambios comerciales e inversiones internacionales, por cuanto se considera que han contribuido a colocar en primer plano la importancia de las necesidades de recursos humanos.

Un aspecto esencial que debe recalcar en este contexto es el hecho de que las ventajas comparativas en materia de costos dependen cada vez más de factores políticos y menos de la disponibilidad de recursos naturales o de un determinado conjunto de factores. Dicho de otro modo, la intervención política configura cada vez más el movimiento del intercambio comercial, no sólo en el sentido estricto de que fomenta y da prioridad a determinadas líneas de desarrollo tecnológico, sino también en el sentido más lato de que,

^{1/} Véase ONUDI, "New industrial technologies and human resource development in Asia: Some selected issues" (UNIDO/IS.611), 19 de febrero de 1986.

habida cuenta de la creciente importancia de los recursos humanos como factor de producción, el sistema de enseñanza y el conjunto de la infraestructura social de un país determinan en mayor medida que en cualquier otra época su capacidad general de competir. En ese sentido, el grado de perfeccionamiento de los recursos humanos puede, como hemos señalado antes, proporcionar el nivel apetecido de competitividad.

Si analizamos más detenidamente las recientes tendencias del sistema internacional de inversiones podemos observar claramente que los gastos de personal están perdiendo rápidamente su importancia como componente de los costos y, por ende, como factor determinante de las inversiones. La economía mundial se caracteriza por una divergencia de la producción manufacturera y del empleo en la industria fabril ^{1/}, debida a la introducción de innovaciones tecnológicas revolucionarias (como los procesos de automatización de base microelectrónica). La primera fase de la reestructuración de la industria mundial (basada en gran medida en la transferencia a países en desarrollo de empresas fabriles de gran densidad de mano de obra que requieren escasas calificaciones o aptitudes) está siendo reemplazada progresivamente por una reorganización internacional que implica: i) una reinstalación parcial en el Norte de procesos automatizados que requerían antes una utilización en gran escala de mano de obra; y ii) una nueva redistribución internacional de procesos de producción que requieren una fuerza laboral calificada. Consecuentemente, para atraer inversiones extranjeras ahora se destaca la disponibilidad de mano de obra calificada de bajo costo y de una infraestructura que permita utilizar con eficacia nuevas tecnologías de producción y comunicación. Es posible que el camino de acceso de muchos países en desarrollo a la industrialización en los decenios de 1960 y 1970, basada en una producción manufacturera de escasa calificación con destino a la exportación, se convierte en el futuro en un sendero cada vez más estrecho. Más que nunca, la creación de estructuras y capacidades industriales competitivas en los países en desarrollo requerirá cada vez más que la capacitación de mano de obra técnica se realice con bastante rapidez y en escala suficiente para impulsar una segunda fase de descentralización productiva "hacia el extranjero" a partir de la base industrial del Norte ^{2/}.

Al mismo tiempo, eso supone que, a menos que se pueda modificar la clasificación ocupacional predominante basada en los sexos -según la cual se asignan a las mujeres los empleos que menos calificaciones requieren, la situación de la mujer empeorará sea cual sea el desenlace: sea debido al efecto de la disminución de la afluencia de inversiones extranjeras, sea por la modificación de los requisitos en materia de aptitudes laborales, que actualmente sólo pueden cumplir una minoría de trabajadoras.

En consecuencia, la realización de mayores esfuerzos en la esfera de la educación técnica y general y de la formación profesional de la mujer merece ser considerada un elemento fundamental y el requisito previo de cualquier intento de ampliar cuantitativa y cualitativamente la futura participación de la mujer en la industria.

^{1/} P. Drucker, "The changed world economy", Foreign Affairs, primavera de 1986, pág. 775.

^{2/} M. Castells, "High technology, world development, and structural transformation: The trends and the debate", Alternatives, Vol. 11 (1986), pág. 305.

Sin embargo, las tasas de alfabetización femenina, aunque aumentan con más rapidez que las de los hombres, siguen siendo mucho más bajas que éstas últimas: en 1980, el 67,5% de la población masculina de los países en desarrollo sabía leer y escribir, frente al 51,5% de las mujeres. En la enseñanza media y superior los porcentajes son análogos, a pesar de que también en esos ámbitos las tasas de crecimiento correspondientes a las mujeres son ligeramente superiores a las de los hombres. Sin embargo, en lo que se refiere a la educación técnica y relacionada con actividades de dirección (en todos los niveles), las tasas de participación femenina son enormemente bajas en la mayoría de los países.

Las repercusiones negativas de los obstáculos educativos, sociales y jurídicos a la ampliación cuantitativa y cualitativa de la participación de la mujer en el sector fabril no se limitan a los ingresos de las mujeres y de sus familias, por lo que las políticas encaminadas a ampliar la participación de la mujer en la industria entrañan importantes consecuencias para el desarrollo en su conjunto.

Esta cuestión se planteó como sigue en un informe anterior de la ONUDI:

"La interdependencia entre el mejoramiento de la posición de la mujer en la economía, por un lado, y los objetivos básicos de la política de desarrollo (mayor crecimiento económico, aumento de la productividad, aumento del nivel de empleo, distribución más equitativa de la renta, eliminación de la pobreza, mejor situación de la balanza de pagos, reducción de las tasas de natalidad, etc.), por otro, es tan acusada que el hecho de brindar a la mujer la oportunidad de incrementar y mejorar su contribución al desarrollo económico constituye un medio importante para alcanzar los objetivos básicos del desarrollo" ^{1/}.

Para aprovechar al máximo las posibilidades de contribución de la mujer al desarrollo industrial es imprescindible una mayor adaptación cuantitativa y cualitativa de las aptitudes de la fuerza laboral femenina a las necesidades (nacientes) del sector fabril. En muchos países hay un grado elevado de desempleo entre los licenciados de los centros de enseñanza superior, en tanto que existe una grave escasez de trabajadores que hayan recibido formación técnica; esto confiere especial importancia a una planificación de los recursos humanos dinámica y orientada en función del desarrollo. Mediante la colaboración entre los organismos estatales que participan en el desarrollo industrial y las autoridades educativas es posible determinar los sectores en que es necesario estudiar la posibilidad de realizar esfuerzos especiales para fomentar una mayor participación de la mujer en la formación y educación técnica y la capacitación para tareas de dirección.

^{1/} "The role of women in industrial development", (UNIDO/IS.484), 13 de septiembre de 1984, pág. 67.

Capítulo 3

Observaciones derivadas de los estudios e investigaciones de la ONUDI

Datos comparativos de estudios monográficos por países

Con el fin de aclarar los datos mundiales sobre tendencias, problemas y políticas, y para fundamentar mejor las cuestiones planteadas, en el presente capítulo se presentan algunos indicadores y análisis nacionales, basados en gran medida en los tres estudios monográficos iniciales por países sobre Nepal, Sri Lanka y Zimbabwe a que se ha hecho referencia en el capítulo 1 1/.

Los estudios sobre el terreno realizados en los tres países reflejan de muchas formas las tendencias generales de la participación femenina en el sector manufacturero de otros países en desarrollo. Cuando la mujer está empleada en el sector estructurado, tiende a estar en minoría, y únicamente un puñado de mujeres acceden a puestos de importancia, sea en el sector manufacturero, sea en los servicios e instituciones auxiliares. La inmensa mayoría de las mujeres ocupan puestos poco remunerados y para los que se requieren escasas aptitudes o calificaciones. Como en los demás países, las industrias de los textiles y de la confección de ropa son las que más mujeres emplean; a continuación viene la elaboración de alimentos, y la participación femenina es escasa en las demás ramas de la industria. Hasta cierto punto, la industria de los materiales de construcción desempeña un papel en el suministro de puestos de trabajo a las mujeres en Nepal y en Sri Lanka. Fundamentalmente, el empleo de mujeres en estas industrias guarda relación con aptitudes que tradicionalmente se han considerado como patrimonio de la mujer. En Sri Lanka, las industrias electrónicas emplean a un número cada vez mayor de mujeres, aunque su número absoluto sea todavía bastante reducido; lo mismo cabe decir de la rama química, en la cual el porcentaje del empleo femenino ha disminuido en realidad. En Zimbabwe, país que dispone de un sector manufacturero más diversificado, se comienza a emplear a un número considerable de mujeres en las industrias de productos químicos, del papel, de la imprenta y la edición y de productos metálicos.

1/ Estos tres países pertenecen al grupo de países de ingresos bajos y bajos-medios con diferente grado de desarrollo industrial: en 1985, la renta per cápita y la participación del valor añadido industrial en el PIB eran de 150 dólares de los Estados Unidos y el 5% en Nepal, de 380 dólares de los Estados Unidos y el 15% en Sri Lanka, y de 680 dólares de los Estados Unidos y el 29% en Zimbabwe. Nepal tiene una economía relativamente aislada del exterior, con un grado relativamente bajo de perfeccionamiento de recursos humanos; y Zimbabwe es un país importante en la economía de la región del África meridional, con un grado de perfeccionamiento de recursos humanos bastante normal en economías de ingresos medianos y un fuerte movimiento feminista que propugna la potenciación de la función de la mujer en la economía; en Sri Lanka, por último, se ha producido una integración acelerada en la economía mundial en los últimos años y el Gobierno ha realizado excepcionales esfuerzos en la esfera del perfeccionamiento de recursos humanos.

En tanto que la configuración sectorial del empleo femenino refleja el grado de desarrollo industrial de cada uno de estos países, no ocurre lo mismo con las pautas de calificación. Como se ha señalado ya, una inmensa proporción de las mujeres están en el tramo más bajo de la escala de empleos, sin que prácticamente haya diferencias entre los distintos países debidas a su grado de desarrollo industrial. Tanto en Sri Lanka como en Zimbabwe existen algunos medios de movilidad ascendente, pero en los países analizados muy pocas mujeres progresan de hecho en el sector fabril, y son sumamente pocas las que llegan a ocupar puestos destacados.

Si el empleo femenino en las categorías más calificadas no crece al ritmo del desarrollo general del sector manufacturero, ello se debe en parte a las repercusiones negativas de las innovaciones tecnológicas sobre la mano de obra femenina. Cada vez que el grado de mecanización del proceso de fabricación aumenta, cierto número de aptitudes manuales pasan a ser supérfluas. Es posible que la consiguiente reducción del empleo llegue a equilibrarse mediante la nueva demanda de trabajadores (con el mismo grado de aptitudes) gracias al aumento de la producción, pero la tendencia es que los nuevos empleos generados por la necesidad de supervisar y mantener la maquinaria más compleja se reserven a los hombres y casi nunca se ofrezcan a las mujeres.

El aumento del grado de instrucción de la mujer no ha contribuido hasta ahora demasiado a fortalecer su posición: las tasas de alfabetización femenina están creciendo con mayor rapidez que las de los hombres en el Nepal; en Zimbabwe la asistencia de niñas a los centros de instrucción primaria es casi igual a la de niños, y la participación de la mujer en la educación supera a la de los hombres en algunas esferas en Sri Lanka. Sin embargo, aunque los porcentajes de participación en la fuerza de trabajo industrial difieren en los tres países, la posición de la mujer en el sector es baja en todos ellos. En los tres países, el escaso grado de participación de la mujer en la capacitación técnica y de gestión dentro de la enseñanza constituye una razón importante para ello pero, a su vez, en cierta medida, también es una consecuencia de la imagen que la sociedad y ellas mismas tienen de la mujer como responsable del hogar, y no como ganadora del sustento de la familia en la industria.

Sin embargo, en los países que se examinan, la necesidad de que la mujer mantenga a la familia queda ampliamente demostrada por la importancia de su participación en una amplia gama de actividades manufactureras en el sector no estructurado. A diferencia de lo que ocurre en la manufactura del sector estructurado, en que una gran parte de la fuerza de trabajo femenina está constituida por mujeres jóvenes solteras, la mayoría de las que trabajan en el sector manufacturero no estructurado son mujeres casadas con hijos; para ellas, por lo general, las actividades económicas no estructuradas son la única forma de combinar sus deberes domésticos con un empleo remunerado, aún cuando las ganancias financieras y las condiciones de trabajo en ese sector son generalmente mucho menos atractivas que en el sector estructurado. Una vez más, se observó que predominaba la producción relacionada con las actividades textiles, seguida de la elaboración de alimentos. Las aptitudes tradicionales de la mujer constituyen la base real del proceso manufacturero en el sector no estructurado y, por consiguiente, la estructura del empleo o del trabajo por cuenta propia en esta rama refleja fielmente esas aptitudes. Aparte de las industrias más modernas como las de productos químicos o productos eléctricos o electrónicos (que apenas se encuentran representadas en el sector no estructurado debido a la densidad de conocimientos y de capital que exigen), las mujeres brillan por su ausencia en el labrado de metales, una importante actividad del sector no estructurado en el mundo entero.

El renovado interés por la innovación industrial y la iniciativa empresarial que se observa en muchos países en desarrollo obliga a garantizar una participación más intensa de la mujer no sólo en el trabajo industrial sino también en las actividades empresariales. Sin embargo, hasta ahora hay pocos casos de mujeres empresarias que tengan éxito en el sector estructurado de la producción industrial. Se deja sentir acusadamente la necesidad de servicios de apoyo orientados y de asistencia técnica en relación con los diversos aspectos que implica el establecimiento de una empresa industrial (estudios de viabilidad, financiación, tecnología de producción, comercialización, etc.), que puede requerir la creación y/o el fortalecimiento de las instituciones correspondientes. A este respecto merecen especial atención las actividades de la Cámara de Industria y Comercio de la Mujer creada en Sri Lanka en 1985.

La actividad empresarial de la mujer es mucho más corriente en el sector no estructurado que en el estructurado; de hecho, en la mayoría de los casos investigados se ha descubierto que las mujeres dirigen sus propias actividades. Además, los datos indican que la participación de la mujer en actividades no estructuradas de elaboración/fabricación no es muy inferior a la de los hombres, aunque gran parte de esa actividad no aparezca reflejada en las estadísticas por tratarse de actividades no retribuidas o que se consideran secundarias. En otras palabras, la contribución real de la mujer al sector manufacturero es mucho mayor de lo que suele suponerse. Los esfuerzos para aprovechar plenamente este recurso se hallan aún en una fase inicial, pero con una organización y unas medidas de apoyo adecuadas, la experiencia de las aldeas que elaboran productos para la exportación de Sri Lanka y de los fabricantes de alfombras de Nepal parecería indicar que las manufacturas del sector no estructurado predominantemente femenino incluso pueden encontrar espacio en el mercado mundial.

Es necesario superar una serie de deficiencias del sector no estructurado. Como en el sector estructurado, los programas de formación técnica y de capacitación para funciones de dirección (y, en menor medida, de enseñanza general) no son suficientemente accesibles a las mujeres. Y aunque en los tres países analizados se han iniciado programas en los que se combinan capacitación y producción, esos programas se centran en grado sumo en las capacidades femeninas tradicionales en la esfera de la industria textil y de elaboración de alimentos. Se ha comprobado que el acceso a los mercados y al crédito, que resulta difícil para cualquier empresario del sector no estructurado, constituye un problema aún más grave para las mujeres. Por último, los productos del sector no estructurado no suelen resultar competitivos en relación con los productos en gran escala del sector estructurado; los telares manuales de Sri Lanka constituyen un importante ejemplo de ello. La cooperación entre los sectores estructurado y no estructurado parece especialmente floja en lo que respecta a las empresas del sector no estructurado dirigidas por mujeres aunque, en muchos casos, éstas adquieren insumos del sector estructurado, y se ha comprobado que la subcontratación dentro del sector no estructurado es bastante habitual en Zimbabue. La débil posición de las mujeres empresarias del sector no estructurado, y el hecho de que gran parte de su producción no se orienta hacia mercados más amplios, pueden ser los principales motivos de la gran debilidad de los vínculos. Sin embargo, la intensificación de esos vínculos podría dar un considerable impulso al desarrollo industrial.

Cabe traer a colación el caso de las aldeas que elaboran productos para la exportación en Sri Lanka. En su marco, actividades como la elaboración de

productos agrícolas o, en algunos casos, procesos de fabricación no tradicionales (fabricación de paraguas, montaje de componentes electrónicos) se organizan a nivel de aldea en régimen cooperativo. A través de las grandes empresas nacionales con acceso a los mercados extranjeros esos productores rurales, en gran parte mujeres, están vinculados con los mercados de exportación.

En los tres países analizados se ha prestado especial atención al fortalecimiento de la función de la mujer en la industria manufacturera. Sri Lanka es el país que más ha avanzado en el proceso de sentar los cimientos de un fortalecimiento global de la función de la mujer en la sociedad, con tasas iguales de participación de la mujer y el hombre en la educación general. Planes y políticas recientes de todos los países analizados indican también una conciencia de la necesidad de ampliar la participación de la mujer en la formación técnica con objeto de aprovechar mejor ese recurso humano en la industria. Se han ejecutado, en colaboración con organismos multilaterales y bilaterales, gran número de proyectos en los que se combinan la formación y la producción. Las organizaciones de mujeres han complementado y alentado esos esfuerzos. Los gobiernos han dado pruebas también de una conciencia de la doble función (doméstica/económica) de las mujeres trabajadoras, promulgando leyes especiales al efecto y haciendo hincapié en el establecimiento de servicios especiales para mujeres.

Al ser la innovación tecnológica una de las macrodimensiones esenciales del cambio estructural, no parece arriesgado suponer que la evolución futura del sector manufacturero dará lugar a una mayor complejidad de las tecnologías industriales. Esta tendencia se hace patente en los intentos de Sri Lanka y de Zimbabue por lograr un mayor grado de diversificación industrial. Sin embargo, diríase que los argumentos que se presentan a continuación se aplican a gran número de países en desarrollo.

Aunque no cabe duda de que es deseable una estructura industrial más diversificada desde el punto de vista global, sus repercusiones en el empleo industrial femenino podrían revestir en un principio cierta ambigüedad. Es evidente que el efecto inmediato de un cambio estructural consistente en introducir una mayor complejidad en la producción industrial en detrimento de las industrias dominantes de productos textiles y prendas de vestir será una pérdida sustancial de empleos tradicionalmente "femeninos". En consecuencia, la mujer sólo podrá beneficiarse de la reestructuración industrial en la medida en que sean capaces de participar en algunas de las nuevas industrias y se le brinde la debida oportunidad de hacerlo. Esto asigna un papel decisivo a la existencia de un sistema de formación profesional con capacidad suficiente para hacer frente a las nuevas tareas.

La norma general no debe consistir en "proteger" a la mujer de las innovaciones tecnológicas o cambios estructurales (a la larga podría ser contraproducente), sino en garantizar su participación de forma adecuada en este proceso. Es indudable que en las innovaciones tecnológicas se han seguido a menudo "criterios perjudiciales para la mujer", pero esto no se debe imputar a la modernización (tecnológica) en sí sino más bien a las tradiciones (socioculturales), que sobre la base de pautas de empleo que obedecían a estereotipos de sexo, han relegado a la mujer a las tareas simples y fácilmente mecanizables. De ahí que las mujeres hayan estado estructuralmente

"predispuestas" a la pérdida de sus empleos 1/. Esto ha ocurrido no sólo con respecto a la introducción de tecnología moderna sino a menudo también en el caso de pequeños cambios en la tecnología tradicional, por ejemplo en la elaboración de productos agrícolas.

En consecuencia, parece de importancia primordial determinar de antemano las ramas en expansión y las nuevas tecnologías en que la mujer puede desempeñar en el futuro un papel más importante que el que ha desempeñado hasta ahora en la mayoría de las industrias, y formular las necesidades pertinentes en materia de aptitudes técnicas. Es razonable suponer que, en una época en que los cambios tecnológicos transforman los procedimientos tradicionales de producción, las oportunidades de superar las clasificaciones de empleo basadas en el sexo son relativamente grandes, debido a la menor fuerza de los intereses creados. De ahí que el estrecho control de la introducción de nuevas tecnologías sea de suma importancia para establecer un "sistema de alarma" capaz de desvelar las amenazas y oportunidades inminentes.

Por ejemplo, una tendencia claramente discernible es que la utilización de la tecnología de computadoras adquiere rápidamente importancia tanto en la propia industria como en las instituciones relacionadas con ella (ministerios, institutos de investigación, etc.).

Si bien las repercusiones de la rápida expansión de la utilización de la tecnología de computadores afecta a todas las ramas de la manufactura (y de las actividades de servicios conexos), hay otros cambios tecnológicos que afectan principalmente a determinadas ramas industriales. Por ejemplo, en el mundo entero, la industria textil ha experimentado últimamente innovaciones radicales en la tecnología de producción, que modificarán las futuras necesidades en materia de aptitudes de la mano de obra, predominantemente femenina, de esta industria. Aunque todavía no se vea claramente cuales son sus consecuencias precisas, no parece arriesgado suponer que, por una parte, las nuevas actividades de supervisión, control de datos y programación tenderán a aumentar las necesidades de aptitudes conexas, al tiempo que, por otra parte, el grado de automatización generalmente más elevado tenderá a reducir el nivel de aptitudes requerido en otras actividades. La industria de la confección de prendas de vestir ha opuesto hasta la fecha una fuerte "resistencia" a los cambios tecnológicos, pero se vislumbran en el horizonte importantes innovaciones, por ejemplo, en los procesos de corte. En la medida en que esas innovaciones se llevan a cabo en los países en desarrollo (en lugar de conducir a una reubicación de la producción de vuelta a los países desarrollados), es esencial que la mano de obra femenina haga frente al reto resultante, a fin de no verse sustituida a la vez por nuevo equipo y por mano de obra masculina con calificaciones diferentes.

A mediano plazo, es importante observar que, como resultado de una creciente automatización, los sistemas de producción tienden a ser más similares en todas las ramas industriales de lo que han sido hasta la fecha. En estas condiciones, la capacitación para actividades industriales que

1/ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo/Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer, "La mujer, la tecnología y las divisiones por sexo" (UNCTAD/TT/79, 5 de marzo de 1985, págs. 20 y ss.

aprovechan las nuevas tecnologías puede producir economías de escala en el sentido de que una capacitación general técnica puede fácilmente adaptarse para ser utilizada en ramas industriales específicas. Eso implica que, tarde o temprano, la industria obtendrá beneficios en términos estrictos de costo, gracias a la participación en los cursos de capacitación general en el uso de las nuevas tecnologías. Desde luego, la financiación de esta capacitación podría provenir tanto de las asociaciones industriales como del erario público; esto permitiría a los gobiernos prestar apoyo a la industria en sus esfuerzos por conservar su competitividad internacional. Además, este tipo de capacitación tiende a maximizar la movilidad del personal semicalificado y calificado y a crear, por lo tanto, más oportunidades de incrementar el dinamismo del sector industrial en su conjunto.

Todo lo dicho pone en evidencia la necesidad de establecer un marco institucional coherente para la planificación de recursos humanos y de incorporarlo íntegramente a la planificación de políticas económicas. En muchos países no se realizan previsiones sistemáticas de las futuras necesidades de mano de obra y aun menos de los cambios de las aptitudes técnicas exigidas, o si se realizan son insuficientes, por lo menos a nivel de los subsectores de manufacturas en que más urgentes serían debido a la rapidez de los cambios estructurales en las industrias. Este hecho puede obedecer a un enfoque de política económica orientado hacia el mercado que parece estar en contradicción con la determinación de prioridades y objetivos sectoriales de desarrollo que deberían tener repercusiones laborales. Sin embargo, debe señalarse que los mecanismos del mercado son insuficientes cuando se trata de las consecuencias que tiene la reestructuración industrial para la mano de obra y las aptitudes técnicas, ya que en esta esfera predominan los conocimientos incompletos y se requieren largos períodos para capacitar a trabajadores con calificaciones superiores o distintas.

Algunas esferas prioritarias que requieren atención

El aumento de la participación de la mujer en el desarrollo industrial debe considerarse como una dimensión primordial del proceso global de desarrollo. Las mujeres constituyen un sector de la población cuya contribución potencial no ha recibido hasta la fecha un reconocimiento suficiente. La creciente actividad empresarial de la mujer en la industria y la mayor cualificación técnica de las mujeres que trabajan en la industria serán factores estimulantes del crecimiento global. Por otra parte, sólo el crecimiento global puede propiciar un aumento de la demanda de mano de obra que pueda beneficiar a mayor número de mujeres. A fin de promover esta evolución y de superar las fuerzas que tienden a invertir las tendencias deseadas, es preciso adoptar una serie de medidas generales a nivel nacional.

Educación y capacitación

A ese respecto el sistema educativo reviste una importancia crucial por desempeñar un doble papel: por una parte, forma a largo plazo la mentalidad sociocultural con respecto a los sexos y, por otra, engendra los conocimientos generales y técnicos que requiere el mercado laboral. De ahí que, desde una perspectiva global, merezcan un fuerte apoyo los programas consultivos encaminados a eliminar los papeles que tradicionalmente se atribuyen a uno y otro sexo así como los programas de erradicación del analfabetismo. Más concretamente, se propone que los gobiernos nacionales den prioridad a:

- Mejorar los conocimientos técnicos y de gestión en la población laboral tanto mediante planes oficiales de educación como mediante programas de capacitación o de readiestramiento en el trabajo;
- Apoyar de manera especial la capacitación y educación en esferas tecnológicas que probablemente desempeñarán un papel clave en el futuro desarrollo industrial (por ejemplo, industria química, electrónica, metalúrgica);
- Dar mayor orientación profesional y asesoramiento sobre carreras a muchachas y mujeres jóvenes;
- Estrechar la cooperación entre las autoridades docentes y los organismos gubernamentales encargados del desarrollo industrial, a fin de lograr un mayor equilibrio de la oferta y de la demanda en el mercado laboral.

Planificación de recursos humanos

Es preciso que las políticas educativas y de capacitación formen parte integrante del sistema social y económico de un país; en particular, estas políticas deberán responder a las estrategias y políticas económicas globales del país y a las principales tendencias internas y externas que les afectan. En este contexto, la planificación dinámica de los recursos humanos adquiere un especial relieve. En particular, pueden tomarse medidas normativas en las siguientes esferas:

- Reforzamiento de los mecanismos institucionales de planificación de los recursos humanos como parte integrante de la actividad normativa en la esfera económica e industrial;
- Introducción de planes de vigilancia ("sistemas de alerta temprana") para seguir de cerca los cambios tecnológicos que vayan surgiendo en la industria, con especial hincapié en la evaluación de sus repercusiones para la mujer;
- Mejoramiento de la información sobre la oferta y la demanda de recursos humanos, por ejemplo a través de las oficinas de empleo;
- Como requisito previo para una planificación más eficaz de los recursos humanos, la redefinición de los conceptos estadísticos relacionados con las actividades económicas de la mujer y el incremento de la participación femenina en las distintas ramas y en los distintos niveles técnicos del sector manufacturero.

El sector no estructurado

Dada la importancia del papel que desempeña la mujer en las actividades industriales, en particular en el sector no estructurado, deben adoptarse políticas y medidas encaminadas más concretamente a aprovechar su gran potencial. Eso se lograría, en particular, de las siguientes formas:

- Alentando formas de cooperación entre los empresarios del sector no estructurado;

- Fomentando vínculos entre el sector estructurado y el sector no estructurado;
- Dando mayores facilidades de acceso a créditos, suministros materiales y mercados a las empresas del sector no estructurado;
- Determinando formas para facilitar la adopción de tecnologías nuevas o mejoradas y de nuevas formas de organización de la producción en el sector no estructurado.

Medidas jurídicas

En la importante esfera de las leyes y reglamentos relativos a la función de la mujer, se recomienda:

- La supresión de los obstáculos jurídicos que impidan la plena participación de la mujer en las actividades económicas;
- La adopción de legislación igualitaria y de legislación laboral basada en las normas y reglamentos de la OIT, que permitan que la mujer emprenda actividades económicas lucrativas sin descuidar sus tareas domésticas (facilidades de cuidados diurnos en la fábrica, etc.).

En la aplicación de las medidas antes resumidas, parece esencial garantizar una representación más amplia de la mujer en la elaboración de políticas industriales y en el desarrollo de tecnología e incrementar el número de mujeres que ocupan puestos de importancia clave en la industria, en los servicios relacionados con la industria y en los organismos gubernamentales con competencias de desarrollo industrial.